

Es posible un océano sin humanos?

Imagina un océano sin humanos: ¿utopía o realidad?

Is an ocean possible without humans?

Imagine an ocean without humans: utopia or reality?

María Teresa Morfín
FMAS/SECTUR

Recibido: 25/09/2023

Aprobado: 10/11/2023

DOI: 10.60113/ap.v9i.1829

Resumen:

Aunque un mundo sin humanos es un escenario hipotético, es interesante reflexionar sobre cómo se reduciría la contaminación en un mundo así y cuáles serían los aspectos más relevantes. En primer lugar, es importante destacar que la contaminación es causada principalmente por la actividad humana, por lo que en un mundo sin humanos, la contaminación sería prácticamente inexistente. Sin embargo, es posible imaginar cómo se reduciría la contaminación en un mundo en el que los humanos se hacen cargo de sus necesidades de consumo y mantienen las poblaciones en un control demográfico estricto.

Palabras clave: océano, biodiversidad, sostenibilidad, medio ambiente, México

Abstract:

Although a world without humans is a hypothetical scenario, it is interesting to reflect on how pollution would be reduced in such a world and what the most relevant aspects would be. First of all, it is important to highlight that pollution is mainly caused by human activity, so in a world without humans, pollution would be practically non-existent. However, it is possible to imagine how pollution would be reduced in a world where humans take charge of their consumption needs and keep populations under strict demographic control.

Keywords: ocean, biodiversity, sustainability, environment, Mexico

Introducción

El océano es el mayor ecosistema del planeta, y alberga una gran diversidad de seres vivos. Sin embargo, la actividad humana está poniendo en peligro la salud de los océanos. La contaminación, la sobrepesca y el cambio climático están provocando la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas marinos.

En este artículo, nos imaginamos un océano sin humanos. Un océano en el que las aguas están limpias y saludables, y en el que la vida marina prospera. Un océano en el que la naturaleza puede regenerarse por sí misma.

Imaginemos arrecifes de coral sanos y variados, con todas sus especies vivas, con sus zooxantelas haciendo fotosíntesis entre los rayos de luz, y así oxigenando las aguas, y también la atmósfera. Imaginemos a las diversas esponjas filtrando las aguas arrecifales, y los tiburones, estrellas de mar, caracoles, langostas y cangrejos, consumiendo materiales de desecho y manteniendo limpios todos los entornos.

La contaminación marina es un problema grave que afecta a todos los océanos del mundo. La contaminación por plásticos es una de las principales amenazas a la vida marina. Los plásticos pueden enredarse en los animales marinos, provocarles lesiones o incluso la muerte. También pueden ser ingeridos por los animales marinos, lo que puede causarles problemas digestivos o incluso la muerte.

Imaginemos las anémonas, las gorgonias, los crinoideos, los cangrejos, las langostas y zapateras, realizando sus funciones entre los corales, o entre rocas inertes cubiertas de vida... Imaginemos que nadie los amenaza, y que pueden servir a los ecosistemas cada uno con su pequeña contribución, y que pueden repoblar nuestras aguas.

Imaginemos la presencia de hermosas comunidades de moluscos: ostiones, diversos tipos de ostras, las hachas, las escalopas, y entre la arena las almejas y patas de mula, los caracoles que se ocultan durante el día, y alguno que aloja un cangrejo ermitaño... una multiplicidad enorme de estrellas y pepinos de mar de distintos tipos, acompañados por la temible corona de espinas que se alimenta del coral... Imaginemos que pueden reproducirse y vivir libremente, y que se puede recuperar la inmensa diversidad de seres vivos que había hasta hace pocos años, y que por nuestro consumo se ha perdido.

E imaginemos también miríadas de peces y otros organismos arrecifales, entre los que se encuentran todas las especies en sus variedades y colores: los ángeles, las mariposas, los loros, las tortugas, las morenas, los calamares y pulpos, los gusanos y los reptiles, los manatíes, los peces ballesta, los roncós, los cofres, los toritos, los peces globo de distintos tipos, los hipocampos, las damiselas, los chromis, los lábridos, los cirujanos, las chopas, las palometas...

La sobrepesca es otra amenaza importante a la salud de los océanos. La sobrepesca se produce cuando se capturan más peces de los que puede soportar el ecosistema. Esto puede provocar la disminución de las poblaciones de peces, lo que puede tener un impacto negativo en las cadenas alimentarias marinas.

Imaginemos ese arrecife en cuyas cavidades duermen los tiburones gata y las rayas de diversos tipos, y en los que las barracudas vigilan que nada pase, y en los que las mantarrayas sobrevuelan las colinas de coral, acompañadas por sus rémoras.

Y entre los grandes podemos ver los atunes que están rondando los cardúmenes de pelágicos pequeños como las sardinas, los arenques o los barriletes, y más allá las rondas de los picudos, marlines, peces espada, peces vela, también haciendo por la vida... Todos ellos bajo las grandes y pequeñas sombras que hacen las aves marinas como fragatas, gaviotas y albatros.

Y más abajo, grupos de tiburones de diversos tipos:

los martillos rodeando las cordilleras como hipnotizados por sus propios pensamientos, los blancos, los azules y otros tiburones oceánicos recorriendo sus regiones, alrededor de los arrecifes, los toros, los punta blanca y los punta negra, uno que otro sedoso, algún tiburón zorro...

Y como reina de este aquelarre oceánico, una gran tintorera, precedida por sus peces piloto, recorriendo las aguas con displicencia, como si se tratara de elegir una buena presa, algún bocado exquisito que llevarse a la boca, o simplemente paseando para cerciorarse de que todo está bien en sus dominios.

Y nos podemos alejar un poco hacia aguas más profundas, y podemos imaginar en el azul a los delfines recorriendo sus dominios, grandes ballenas de todo tipo saltando por los aires y alimentándose de toneladas de krill y otros tipos de plancton, sin plásticos, sin chapopote, sin detergentes...

Y en los islotes focas, lobos y elefantes marinos, retoyando como reguiletes cuando caen al agua... Y en las aguas más frías, pingüinos, más focas y narvales, y por aquí y por allá en los témpanos algunos que otros osos polares...

El cambio climático también está afectando a los océanos. El calentamiento global está provocando el aumento del nivel del mar, la acidificación de los océanos y el aumento de la frecuencia e intensidad de los eventos climáticos extremos. Estos cambios están teniendo un impacto negativo en la vida marina, ya que pueden alterar los hábitats marinos y dificultar la supervivencia de los organismos marinos.

En un océano sin humanos, la contaminación, la sobrepesca y el cambio climático no serían problemas. Las aguas estarían limpias y saludables, y la vida marina prosperaría.

Ejemplos concretos de la vida marina que prosperaría en un océano sin humanos.

En un océano sin humanos, los arrecifes de coral estarían sanos y llenos de vida. Los corales son organismos vivos que se alimentan de la luz solar y

de las algas que viven en ellos. Los corales proporcionan hábitat a una gran variedad de peces, moluscos, crustáceos e invertebrados.

Las esponjas también son importantes habitantes de los arrecifes de coral. Las esponjas filtran el agua y la mantienen limpia. También proporcionan hábitat a otros organismos marinos.

Los peces son una parte importante de la vida marina. Los peces son fuente de alimento para los humanos y para otros organismos marinos. En un océano sin humanos, las poblaciones de peces se recuperarían y la pesca sería sostenible.

Los mamíferos marinos, como las ballenas, los delfines y los manatíes, también prosperarían en un océano sin humanos. Los mamíferos marinos son importantes depredadores que ayudan a mantener el equilibrio de las poblaciones de peces.

... ¡Todos cantando a la vida!

Toda esta multiplicidad de seres vivos cantando a la Naturaleza, viviendo en armonía, cumpliendo sus funciones vitales y reinando en las aguas oceánicas sin ser molestados por nadie, salvo por sus depredadores naturales que solamente hacen su trabajo. Imaginemos que, en lugar de crear zonas de reserva, que no están funcionando, por lo menos en México, comenzamos a ver en el océano la gran reserva de la vida en el planeta, y comenzamos a respetarla.

Toda esta multiplicidad de seres vivos estuvo presente desde hace millones de años sin que lo que llamamos seres inteligentes pudiera presenciar su vida. Y entonces aparecimos nosotros, y las piezas de ese enorme rompecabezas han comenzado a desaparecer una tras otra hasta el momento en que nos encontramos con unas condiciones alarmantes en la naturaleza mancillada y acabada por nuestras costumbres.

Un océano sin humanos sería un lugar hermoso y saludable. Sería un lugar en el que la vida marina prosperaría y la naturaleza podría regenerarse por sí misma.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que un océano sin humanos es una utopía. Los humanos somos parte de la naturaleza, y nuestra presencia en los océanos tiene un impacto, tanto positivo como negativo. Es importante que trabajemos para reducir nuestro impacto negativo en los océanos y para proteger este importante ecosistema.

Desarrollo

En un océano sin humanos, los arrecifes de coral estarían sanos y llenos de vida. Las esponjas, los peces, las estrellas de mar y otros organismos filtrarían el agua y la mantendrían limpia. Las aves marinas anidarían en las rocas y en los árboles, y los mamíferos marinos nadarían libremente por las aguas.

¿Cómo podrían existir en paz todos estos seres vivos, con una naturaleza en la que reinan los humanos?

Imaginemos que los humanos se hacen cargo de sus necesidades de consumo, y mantienen las poblaciones en un control demográfico estricto: Sin tener más hijos que los que sus ecosistemas pueden sostener, y sin caer en un desequilibrio. Imaginemos que estos seres humanos consumen sólo lo necesario, tratando de utilizar los dones que regala la naturaleza sin abusar, directamente, sin envolverlos en envases desechables, sin producir una infinita cantidad de plásticos que terminarían acumulándose tanto en la tierra como en los mares.

Imaginemos también que los humanos se hacen cargo de todos los desechos que generan, utilizando las heces como abono, reusando y reciclando las cosas que van sobrando en sus comunidades, y limpiando las aguas residuales antes de regresarlas al mar, a los lagos o a los ríos. Imaginemos que utilizan lo que actualmente llamamos basura, para producir energía sin contaminar. Que utilizan los objetos una y otra vez hasta que terminan siendo inservibles, y entonces se deshacen de ellos sin dejar rastro... Sin dejar huella.

Imaginemos que en todo el mundo se decide optar por las energías limpias, y reducir al mínimo de todos modos el consumo de energía, y se hace

todo lo necesario para limpiar los ríos y los lagos, y se prohíbe el uso de sustancias tóxicas o contaminantes. Imaginemos que se modifican las formas de producción y consumo para que sean realmente sustentables, y que se generaliza el uso de cultivos orgánicos, sin desechos dañinos para el mar, la atmósfera y la tierra.

Imaginemos que en todos los países se reduce al mínimo el uso de hidrocarburos, plásticos, pesticidas, fertilizantes tóxicos, y se substituyen por fuentes de energía que no causan daño, y por sustancias perfectamente reciclables, que benefician el entorno. Imaginemos que todos los esfuerzos de la ciencia se enfocan a buscar todo lo que hace bien, y se evitan para siempre los avances que dañan o destruyen.

Imaginemos que en todos los países se regula la pesca artesanal e industrial, y que se desarrollan sistemas de acuicultura que no dañan el ambiente, y que permiten alimentar a la población sin diezmar los mares. Imaginemos que se hace el esfuerzo de restaurar ecosistemas que están a punto de desaparecer por la actividad humana, como los esteros, los manglares y los arrecifes coralinos.

Los océanos serían el hogar de una gran variedad de peces, desde pequeños peces pelágicos hasta grandes depredadores como los tiburones. Los mamíferos marinos, como las ballenas, los delfines y los manatíes, también prosperarían en un océano sin humanos.

Los océanos serían una fuente de alimento y recursos para las personas, pero la pesca se realizaría de forma sostenible, sin agotar las poblaciones de peces.

En un océano sin humanos, los arrecifes de coral estarían sanos y llenos de vida. Los corales son organismos vivos que se alimentan de la luz solar y de las algas que viven en ellos. Los corales proporcionan hábitat a una gran variedad de peces, moluscos, crustáceos e invertebrados.

Las esponjas también son importantes habitantes de los arrecifes de coral. Las esponjas filtran el agua

y la mantienen limpia. También proporcionan hábitat a otros organismos marinos.

Los peces son una parte importante de la vida marina. Los peces son fuente de alimento para los humanos y para otros organismos marinos. En un océano sin humanos, las poblaciones de peces se recuperarían y la pesca sería sostenible.

Los mamíferos marinos, como las ballenas, los delfines y los manatíes, también prosperarían en un océano sin humanos. Los mamíferos marinos son importantes depredadores que ayudan a mantener el equilibrio de las poblaciones de peces.

Además de estos ejemplos, podemos imaginar que otros organismos marinos también prosperarían en un océano sin humanos. Por ejemplo, los calamares, las medusas, los pulpos, las tortugas marinas, los tiburones, las rayas, los cachalotes y los cachalotes también podrían alcanzar poblaciones saludables. En un océano sin humanos, la vida marina estaría en equilibrio. Las cadenas alimentarias estarían intactas, y los ecosistemas marinos serían resilientes a los cambios.

Impactos positivos de un océano sin humanos

Un océano sin humanos tendría un impacto positivo en el medio ambiente de varias maneras.

- **Reducción de la contaminación:** La contaminación marina es un problema grave que afecta a todos los océanos del mundo. La contaminación por plásticos es una de las principales amenazas a la vida marina. Los plásticos pueden enredarse en los animales marinos, provocarles lesiones o incluso la muerte. También pueden ser ingeridos por los animales marinos, lo que puede causarles problemas digestivos o incluso la muerte. En un océano sin humanos, la contaminación por plásticos y otras formas de contaminación se reduciría drásticamente.
- **Aumento de la biodiversidad:** La actividad humana está provocando la pérdida de biodiversidad en los océanos. La sobrepesca, la contaminación y el cambio climático están reduciendo las poblaciones de peces y otros organismos marinos. En un océano sin humanos, la biodiversidad aumentaría, ya que las especies marinas tendrían más espacio para prosperar.

- **Mejora de la salud humana:** Los océanos son importantes para la salud humana. Los océanos proporcionan alimento, oxígeno y otros recursos esenciales para la vida. En un océano sin humanos, los humanos podrían disfrutar de los beneficios de los océanos sin poner en peligro la salud de los ecosistemas marinos.

Conclusión

Imaginemos que los gobiernos se dan cuenta de que el planeta no es una fuente inagotable de recursos, y se regula la extracción de bienes de todo tipo. Imaginemos que se hacen en todo el mundo grandes campañas de educación y concientización, para convencer a todos los ciudadanos de que es necesario cuidarlo TODO: El mar, la atmósfera y la tierra, con todos los seres vivos que los habitan, y también con todos los bienes que contienen. Imaginemos que se actualizan las leyes que protegen el entorno a nivel mundial, y se hace obligatorio su cumplimiento.

Imaginemos que todos los países hacen un esfuerzo inmenso para regenerar sus bosques, sus selvas, sus praderas, y que se prohíbe la alteración genética de las semillas. Imaginemos que se rescatan y se hacen eficientes formas de cultivo que en su tiempo fueron casi milagrosas, como la milpa, con un equilibrio perfecto, los sistemas de terrazas y las chinampas que podían dar hasta seis cosechas al año.

Imaginemos que se regula el uso de la tecnología para producir sólo objetos que son útiles a la humanidad y no dañan el entorno. Imaginemos que la verdadera inteligencia humana, la que nos lleva a elegir lo que está bien, reina por encima de cualquier otro tipo de inteligencia, y nos conduce hacia un buen puerto, ahora que todavía estamos a tiempo de evitar el desastre que vemos llegar.

Imaginemos que los bienes que hay en el mundo se utilizan para preservar, para desarrollar, para asegurar el bien para todos sus habitantes, incluyendo a los humanos, los animales y los vegetales, y para proteger nuestros verdaderos tesoros, los naturales y los culturales. Imaginemos que podemos transformar esta humanidad dañina, en un conjunto de

seres buenos y conscientes que buscan la armonía en todas sus formas.

Imaginemos que este mar está en México... Y que, de un día para otro, todos los funcionarios, desde el más humilde hasta el Ejecutivo, los tres poderes, deciden cumplir las leyes, y especialmente todas las leyes que impliquen protección: de las mujeres, de los ancianos, de los niños, y, por supuesto, de todos nuestros ecosistemas y recursos culturales.

Imaginemos que cada persona en el país cae en la cuenta de que debemos cuidar lo nuestro, y también lo que no nos pertenece.

También imaginemos que todos los ciudadanos deciden dejar de hacer lo que se les ocurre, y apearse a las leyes. Es algo difícil de creer en un país en el que cada uno hace lo que le da la gana... Pero, podría suceder.

Imaginemos un esfuerzo generalizado para reconstruir todos los ecosistemas del país, esfuerzo que incluye la regulación voluntaria del consumo de todo tipo de bienes, el reciclado y el reuso de los objetos, en lugar de comprar y comprar, desechar y desechar.

Imaginemos que en todos nosotros nace el amor por nuestros mares, por nuestros lagos, por nuestros ríos, por nuestros bosques, por nuestra fauna nativa y adoptada, por nuestras montañas, por nuestros acuíferos, especialmente por los que tienen cuevas y cavernas, por nuestras culturas ancestrales, por nuestras tradiciones... Y también por los demás humanos.

Imaginemos que cada uno hace su parte... Puedo imaginar que yo también hago mi parte... ¡Y tú los estás haciendo!

Un océano sin humanos sería un lugar hermoso y saludable. Sería un lugar en el que la vida marina prosperaría y la naturaleza podría regenerarse por sí misma.

¿Es posible imaginar un océano sin humanos?

En cierto modo, sí. Podemos imaginarlo en nuestra mente, y podemos trabajar para crearlo en la realidad.

Para crear un océano sin humanos, necesitamos cambiar nuestra forma de interactuar con los océanos. Necesitamos reducir la contaminación, detener la sobrepesca y hacer frente al cambio climático.

En México, podemos empezar por exigir a nuestros gobernantes que cumplan las leyes que protegen los océanos. También podemos educarnos sobre la importancia de los océanos y compartir nuestro conocimiento con los demás.

Si todos hacemos nuestra parte, podemos crear un océano sin humanos, un océano en el que la vida prospere y la naturaleza esté en armonía.



Fuentes consultadas

- Appadurai, A. (2015). El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global. Buenos Aires: FCE.
- Bratton, B. (2021). La terraformación. Programa para el diseño de una planetariedad viable. Buenos Aires: Caja Negra.
- Capra, F. (1996). La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona: Anagrama.
- Fernández, E.; Vázquez, A. El cielo en la tierra. Dos horizontes para pensar un futuro desantropizado. Andamios. UACM
- Monton, T. (2021). Reciclar la ecología. España: Penguin.

